

EL MITO DE TROYA EN EL ESPEJO DEL *TIRANT LO BLANC*

Rafael ALEMANY FERRER

Universitat d'Alacant
rafael.alemany@ua.es

RESUMEN: El mito de Troya es uno de los motivos literarios que Joanot Martorell recicla en su *Tirant lo Blanc*, novela cuyo punto de partida es otro motivo recurrente de las letras medievales: el conflicto greco-turco. La Constantinopla de Martorell, asediada por los turcos, se convierte en un *revival* de la Troya atacada por los griegos. Así se deduce del cotejo del *Tirant* con la *Historia destructionis Troiae*, de Guido delle Colonne, de cuya traducción catalana Martorell se sirve profusamente. Las concomitancias entre ambas obras conciernen, fundamentalmente, a los esquemas narrativos amoroso y militar, así como al desenlace trágico. Martorell logra un singular desarrollo novelesco del prestigioso *topos* medieval del conflicto greco-turco, mediante la fusión productiva de éste con ingredientes del no menos prestigioso *topos* clásico de la guerra de Troya, originando, así, el nacimiento de un nuevo mito superador de los originarios de que procede.

Palabras clave: mito de Troya, mito de Constantinopla, *Tirant lo Blanc*.

ABSTRACT: The Trojan myth is one of the literary motifs that Joanot Martorell recycles in his *Tirant lo Blanc*, a novel that takes its cue from another usual motif of the medieval literature: the Greco-Turkish war. Martorell's Constantinople, besieged by the Turks, develops into a *revival* of the city of Troy attacked by the Greeks. This is deduced thanks to the comparison between *Tirant* and the *Historia destructionis Troiae*, by Guido delle Colonne, whose Catalan translation was used by Martorell in a profuse way. The concomittances between both works are related, fundamentally, to the narrative loving and military schemes, as well as to the tragic conclusion. Martorell achieves a singular fictional development of a prestigious medieval *topos* of the

Greco-Turkish conflict, by means of the productive merger of this one with ingredients of equally prestigious classic *topos* of the Trojan war, originating, this way, the birth of a new myth superior over the original ones from which it comes.

Key words: Trojan myth, Constantinople myth, *Tirant lo Blanc*.

1. EL MITO MEDIEVAL DE CONSTANTINOPLA COMO BASE DEL *TIRANT*

El núcleo temático de la novela caballeresca *Tirant lo Blanc* (Valencia 1490),¹ del valenciano Joanot Martorell,² lo constituye una reelaboración singular del viejo *topos* medieval de la invasión de Constantinopla y del resto del imperio griego por los turcos. Se trata de un motivo harto recurrente en las letras europeas medievales, cuyo origen hay que buscar en un hecho histórico: el permanente conflicto que enfrentó a los griegos con los turcos, ante la pretensión de éstos de hacerse con el dominio del imperio cristiano de Oriente, conscientes de que la Constantinopla bizantina, estratégicamente situada entre el Cuerno de Oro y el mar de Mármara, en el punto donde se unen Europa y Asia, amén de heredera de la cultura griega y romana, era en la Edad Media el baluarte oriental de la cristiandad y la mayor y más rica ciudad europea (Cabrera 1998; Norwich 2000; Treadgold 2001).

Las recreaciones literarias del tema, a las que no debieron ser ajenos los contactos entre los reinos occidentales y el imperio de Oriente propiciados por las cruzadas desde el siglo XII, se remontan, cuando menos, al *roman* francés *Cligès*, escrito por Chrétien de Troyes en el último tercio del siglo mencionado, y rebasan el techo cronológico de la Edad Media estricta (Stegnano 1966). Entre los textos literarios que desarrollan este *topos* tiene un especial interés, para nuestro propósito, el *Guy de Warwick*, una narración anglonormanda en verso del siglo XIII (*Warwick* 1933) de la que se hicieron diversas versiones en los siglos XIV y XV tanto en verso inglés (*Warwick* 1966) como en prosa francesa (*Warwick* 1969). En todas ellas el hilo conductor del relato es sustancialmente el mismo: mientras el caballero Guy de Warwick se halla en la corte alemana, llegan a ésta unos mercaderes que solicitan ayuda

1. *Vid.* la edición de Hauf 2005.

2. Para una biografía actualizada del autor, *vid.* Villalmanzo / Chiner 1992; Chiner 1993; Villalmanzo 1995 y Turró 2002.

urgente ante la grave noticia de que el sultán de Babilonia, junto a otros quince reyes musulmanes, ha invadido el imperio griego y asediado su capital. Guy decide prestar su concurso al emperador y se dirige a Constantinopla, donde, erigido en capitán del ejército, consigue sofocar la invasión y, tras ello, el merecido premio de contraer matrimonio con la hija del emperador y convertirse así en sucesor en el trono imperial.

El *Guy de Warwick* es un magnífico paradigma del mito de Constantinopla y los turcos, que, según este *roman*, se concreta en los siguientes elementos fundamentales:

1. El imperio griego, y en especial su capital Constantinopla, sufren el embate turco.
2. El emperador es incapaz de hacer frente a la invasión, por lo que requiere ayuda exterior.
3. La solicitud de ayuda llega a un prestigioso caballero de un país cristiano de Occidente, generalmente francés, que acepta prestar su concurso en la guerra contra el turco.
4. El caballero extranjero y sus huestes se desplazan a Constantinopla donde son recibidos con agrado salvo por algunos grupos influyentes locales, que ven con malos ojos su eventual pérdida de hegemonía.
5. El extranjero, convertido en capitán del ejército por decisión del emperador, dirige con acierto las campañas militares y consigue, finalmente, la victoria sobre los invasores.
6. El emperador, en prueba de su gratitud, concede la mano de su hija al héroe extranjero, lo que supone convertirlo en heredero del imperio.

Pues bien, la novela de Joanot Martorell, entre cuyas múltiples fuentes (Pujol 2002), se encuentra el *Guy de Warwick* (Alemany 1997: 12-16), responde en sus líneas básicas al esquema descrito. Así, el joven bretón Tirant lo Blanc, tras ser iniciado en el orden de caballería por un ermitaño y acceder a la condición de caballero, alcanza pronto una merecida fama. El viejo emperador griego, incapaz de hacer frente a la invasión turca, solicita ayuda a Occidente. Tirant accede a socorrerlo y parte con sus tropas a Constantinopla. Allí asume la más alta magistratura del ejército, al tiempo que inicia un ralentizado romance con la princesa Carmesina, hija del emperador. Este proceso amoroso discurre más o menos paralelo al que protagonizan otros dos miembros bretones del séquito de Tirant, su primo Diafebus y su sobrino Hipòlit, respectivamente, con otras dos damas de la corte griega, la doncella Estefania y la adúltera emperatriz. Tirant consigue finalmente tanto su objetivo militar

—la liberación del imperio de la amenaza turca—, como su objetivo sentimental —el compromiso de boda con Carmesina con el beneplácito de sus padres y de toda la corte.

Pero, en este punto, Martorell introduce un quiebro en su relato que logra aportar a la novela unas dosis de complejidad y de originalidad poco frecuentes en otras formulaciones del mito. En efecto, cuando Tirant se dispone a entrar como capitán triunfante en Constantinopla y, acto seguido, a celebrar su boda con la princesa Carmesina, sufre una repentina enfermedad y muere. La súbita desaparición del héroe extranjero, verdadero artífice de la victoria sobre los turcos, trunca, en principio, todas las expectativas de final feliz que el hilo del relato podría suscitar, porque la muerte de Tirant supone dejar el imperio huérfano de sucesor y de la mejor garantía de defensa contra el enemigo. Martorell presenta esta muerte como una tragedia colectiva para todo el imperio griego, tragedia que se acrecienta todavía más con las casi inmediatas muertes de Carmesina y del emperador, incapaces de soportar el dolor por la pérdida del héroe bretón. Pero el círculo de Tirant pronto encuentra el remedio adecuado para superar tan nefasta situación: concertar la boda del joven Hipòlit, heredero del héroe fallecido, con su amante, la emperatriz recientemente enviudada, que, a la par, es heredera legítima de su hija Carmesina. El enlace matrimonial se lleva a cabo, con lo que Hipòlit, que no hemos de olvidar que es un extranjero bretón como Tirant, se convierte en el nuevo titular de un imperio en cuya corona convergen ahora un linaje oriental con otro occidental, lo que, sin duda, no es baladí si se tiene en cuenta que el gran sueño de la cristiandad medieval fue conseguir la reunificación del imperio de Oriente con el de Occidente bajo una sola égida, capaz de preservar con garantías religión e intereses ante unos enemigos próximos más que potenciales. Pero todavía hay que referirse a otro elemento que remacha esta idea: a los tres años de casarse Hipòlit con la emperatriz, ésta, bastante mayor que él, muere, lo que lleva al joven emperador y heredero de Tirant a contraer nuevas nupcias con la hija del rey de Inglaterra, el mismo personaje, por cierto, a cuya boda asiste Tirant al principio de la novela. Y estas segundas nupcias de Hipòlit sí que suponen, de forma ya absolutamente inequívoca, el símbolo contundente de la fusión del mundo cristiano de Oriente con el de Occidente.

A tenor de lo expuesto, el *Tirant lo Blanc* propone, de hecho, una mítica refundación del imperio griego de Oriente, a partir de una fantástica reunificación de éste con el de Occidente. La propuesta no podía ser nada casual, ya que no hay que perder de vista que Martorell empezó a escribir su obra en

1460, justo siete años después de que, en la realidad histórica, Constantinopla y el imperio griego hubieran caído sin solución de continuidad en manos de los turcos y hubieran pasado a convertirse, respectivamente, en Estambul y en el imperio otomano. Quizás con su novela el autor pretendió superar con la imaginación literaria, y desde un patente desencanto, la crudeza de una realidad que bien hubiera podido ser otra muy distinta sin la desidia y desinterés de las monarquías de Occidente ante la situación del imperio de Oriente; o, quizás, por el contrario, Martorell se propuso avivar la esperanza de que la ocupación turca de Constantinopla aún era reversible.

En cualquier caso, lo que importa destacar es que el autor valenciano, con independencia de la tesis que se hubiera propuesto vehicular, llevó a cabo un original e interesante *rifacimento* del mito medieval de la invasión turca de Constantinopla, cuyo embrión extrajo del *Guy de Warwick*, recurriendo a infinidad de modelos y fuentes distintos de los habitualmente empleados para el caso por la narrativa de ficción europea bajomedieval. Entre estos referentes alternativos ocupa un lugar destacado la historiografía catalana del siglo xiv y, muy especialmente, la *Crònica* de Ramon Muntaner (Badia 1993: 35-44; Pujol 2002: 39-62), uno de cuyos protagonistas, el histórico caudillo Roger de Flor, y su trayectoria en tierras orientales al frente de la expedición de los almogávares, presenta abundantes concomitancias con el personaje Tirant lo Blanc y su peripecia: Roger, como el héroe de Martorell, parte desde Sicilia hacia Constantinopla para ofrecer sus servicios al emperador, quien le concede el megaducado y la mano de una sobrina, pero acaba asesinado por el traidor local Miguel Paleólogo en Adrianópolis, la misma ciudad en que contrae Tirant la súbita enfermedad que acaba con su vida (Riquer 1990: 168-169; Pujol 2002: 65). Pero, sin duda, una de las novedades más relevantes de la reescritura del mito de Constantinopla fraguada por Joanot Martorell es el aprovechamiento generoso de elementos procedentes de otro importante mito literario, esta vez de origen clásico: el de la guerra y destrucción de Troya y su posterior refundación en un marco geográfico diferente.

2. PRESENCIAS Y ECOS DEL MITO CLÁSICO DE TROYA EN EL *TIRANT*

Según reza una larga tradición escrita, la guerra de Troya fue un conflicto bélico en el que se enfrentó una coalición de ejércitos aqueos contra esta ciudad del Asia Menor y sus aliados, a causa del rapto de Helena de Espar-

ta por el príncipe Paris de Troya. Esta guerra es uno de los ejes centrales de la epopeya grecolatina y fue narrada en un ciclo de poemas épicos griegos de los que sólo dos han llegado intactos a la actualidad, la *Iliada* y la *Odisea*, atribuidas a Homero. La primera se ocupa tan sólo de un episodio de esta guerra, mientras que la *Odisea* narra el viaje de vuelta a casa de Ulises, uno de los líderes griegos. Otras partes de la historia y versiones diferentes fueron ofrecidas por poetas griegos y romanos en obras posteriores. De éstas la más importante es la *Eneida* latina de Virgilio (siglo I a. C.), en la cual Eneas, un héroe superviviente de la guerra de Troya, huye de las ruinas de la ciudad y emprende un viaje que lo lleva a la región del Lacio, donde establece las bases de lo que, con el tiempo, será Roma, una suerte de nueva Troya.

Los antiguos griegos, que consideraban como ciertos los hechos relatados en los poemas épicos homéricos, situaban Troya cerca del estrecho de los Dardanelos, en el noroeste de la península de Anatolia (actual Turquía) y fijaban su asedio y destrucción en los siglos XIII o XII a. C. Con el tiempo, tanto la guerra como la ciudad pasaron a ser tenidas por puras fabulaciones mitológicas hasta que, a partir de 1870, los trabajos arqueológicos del alemán Heinrich Schliemann realizados en la colina de Hisarlik, permitieron constatar que no sólo había existido una ciudad de Troya sino hasta diez, correspondientes a épocas distintas, de todas las cuales parece que la VI o la VII son las que mejor pueden corresponder a la Troya homérica. Otros historiadores opinan que los relatos de Homero son una fusión de historias de asedios y expediciones de los griegos de la Edad de Bronce o del periodo micénico, y no describen hechos reales. Los que piensan que los poemas épicos de la guerra de Troya derivan de algún conflicto real, lo fechan entre 1300 a. C. y 1100 a. C.

Parece, pues, que el mito de Troya, como en tantos otros casos, es una elaboración fantástica que parte de cierta realidad histórica y cuyos elementos básicos son los siguientes:

1. Los griegos declaran la guerra a Troya para vengarse del rapto de Helena por Paris.
2. Los griegos se dirigen a aquella ciudad y la someten a un duro y prolongado asedio.
3. La contienda militar no es óbice para que, a lo largo de la misma, se desarrollen diversas historias de amor entre algunos de los principales protagonistas del bando de los invasores con algunas de las mujeres del bando invadido.

4. La guerra se salda con la absoluta destrucción de Troya por los griegos, que, previamente, han dado cruel muerte a los más destacados miembros de la familia real troyana.
5. Un troyano superviviente, Eneas, emprende el exilio con la finalidad de re-fundar una nueva Troya en un lugar diferente.

La materia troyana gozó de una amplísima difusión en la Edad Media europea. En el siglo XII, el monje Benoît de Sainte-Maure escribe en verso francés el *Roman de Troie* (Constans 1904:12), que, un siglo después, inspira la latina *Historia destructionis Troiae* (Griffin 1936), obra en prosa del italiano Guido delle Colonne, de la que se hicieron numerosas traducciones durante la Baja Edad Media. Entre estas se encuentra una catalana del siglo XIV realizada por el protonotario de la Corona de Aragón Jaume Conesa, que se nos ha preservado en diversos manuscritos. Esta traducción es la que conocemos como *Històries troianes* (Miquel i Planas 1916) y ejerció una influencia decisiva en el *Tirant lo Blanc*.

Las *Històries troianes*, así como sus antecedentes, tratan el asunto de la guerra de Troya desde una perspectiva que las separa de los poemas épicos grecolatinos sobre el tema. Frente a la dimensión poética y fabulosa de éstos, la obra proclama un pretendido rigor histórico, dado que afirma basarse en los relatos prosísticos de dos hipotéticos historiadores de la Antigüedad, el cretense Dictis (siglo IV) y el frigio Dares (siglo VI). Tal hecho fue decisivo para que, en la Edad Media, se asumiera indiscutiblemente la supuesta historicidad de esta versión, una de las claves de su prestigio. Joanot Martorell, que también construye el *Tirant* sobre la base de la argucia literaria de hacernos creer que su novela es un relato absolutamente histórico (Hauf 1989; Limor-ti 1993), debió sentirse muy atraído por la obra que ponía a su alcance la traducción catalana de Conesa y la aprovechó a fondo (Perujo 1997; Perujo 1998; Pujol 2002: 66-72). El paralelismo fundamental entre las dos narraciones radica en el hecho de que sus núcleos temáticos respectivos son dos célebres tópicos literarios, el de la guerra de Troya y el de la defensa del imperio griego ante el peligro turco, basados ambos en sendas realidades históricas, más o menos literaturizadas, de notable repercusión universal. La Constantinopla de Martorell, atacada y asediada por los turcos, adquiere la condición de una suerte de *revival* de la Troya atacada y asediada por los griegos.

A partir de este paralelismo nuclear, las *Històries troianes* suministran al *Tirant* un amplio abanico de elementos que éste recicla y adapta. Tales elementos se refieren fundamentalmente a algunos esquemas narrativos tanto

de carácter bélico como amoroso, y a ciertos modelos retóricos, aunque también a algunos otros detalles menores. Así, pues, no es difícil reconocer en la obra de Martorell, especialmente en las partes del imperio griego y de África,³ el esquema que Guido reitera sistemáticamente en la presentación de las batallas: descripción del orden de las fuerzas militares, incorporación progresiva de nuevos contingentes de refuerzo, interrupción del relato con abundantes alocuciones de personajes y cuatro acciones sucesivas de ataque y contraataque.⁴ En cuanto al componente sentimental, las dos obras hacen uso del esquema del personaje que, habiendo llegado a un lugar extranjero, se siente cautivado por una dama local: en la novela de Martorell son Tirant, Diafebus e Hipòlit quienes, una vez en Constantinopla, se enamoran respectivamente de Carmesina, Estefania y la emperatriz, mientras que en las *Històries troianes*, Aquiles se siente seducido por Polixena cuando llega a Troya, Paris por Helena cuando va a Citerea y Jasón por Medea cuando viaja a la isla de Colcos. Asimismo, Martorell aprovecha el relato de Guido delle Colonne en algunos pasajes concretos, como el de la descripción del palacio imperial de Constantinopla (capítulo 119), que es un calco de la del palacio de Príamo que encontramos en las *Històries troianes* (libro V), o el de la tempestad que lleva a Tirant a África (capítulos 296-299), sucedáneo evidente de las tempestades de los libros VIII, IX y XXI de las *Històries* y, en última instancia, de la secuencia de la *Eneida* de Virgilio en que Eneas también llega a África. Por último, la obra de Guido delle Colonne proporciona al *Tirant* numerosos modelos retóricos, como evidencian las abundantes secuencias que expresan en estilo directo las disputas verbales entre los caudillos de los dos bandos y una parte considerable de los monólogos, discursos y embajadas que se insertan en la novela (Pujol 1997).

Pero si algo caracteriza al mito de Troya, con carácter general, es la omnipresencia de los componentes sentimental y trágico. Pese a que el relato de Guido delle Colonne en que se basan muchas de las situaciones y esquemas

3. Aunque ninguna de las dos ediciones primitivas del *Tirant lo Blanc* (Valencia 1490 y Barcelona 1497) incluyen ningún tipo de división explícita, atendiendo a los escenarios en que se desarrolla la acción, la obra se suele dividir en cinco partes: 1) iniciación teórica de Tirant en la caballería y primera ejercitación práctica en Inglaterra (capítulos 1-97); 2) primeras gestas militares del protagonista en Sicilia y Rodas (capítulos 98-116); 3) inicio de la actuación militar de Tirant en el imperio griego y de su enamoramiento (capítulos 117-295); 4) cruzada militar y religiosa de Tirant en África (capítulos 296-413), y 5) liberación definitiva del imperio griego, muerte de Tirant y sucesión de Hipòlit (capítulos 414-487).

4. *Vid.*, como ejemplo, el capítulo 387 del *Tirant*.

narrativos de la novela de Martorell no excluye tales ingredientes, la considerable sobriedad y parquedad emotiva con que los trata debió de resultar insuficiente para los propósitos estéticos del autor valenciano. Por esta razón, recurrió a otras reelaboraciones de la materia troyana que añadían más intensidad a los componentes mencionados. Se trata, fundamentalmente, de la tragedia *Las troyanas* de Séneca, a través de la traducción catalana del siglo xiv *Troades*, con comentarios del dominico inglés Nicholas Trevet (Martínez 1995),⁵ y de algunas de las *prosas mitológicas*⁶ del también autor valenciano Joan Roís de Corella (Riquer 1990: 298-301), concretamente *Lo jutí de Paris*, el *Plany dolorós de la reina Hècuba*, las *Lletres d'Aquil·les i Políxena*, el *Raonament de Telamó i Ulixes* y la *Història de Jàson i Medea*. El patetismo y el melodramatismo propios de los textos mencionados, así como la retórica exacerbada que los vehicula, suministra a Martorell los ingredientes necesarios para la expresión eficiente del dolor motivado por la pasión amorosa, por la muerte o por la destrucción que conlleva la guerra. Así, uno de los pasajes más importantes del final del *Tirant* (capítulos 472-478), el que narra la muerte sucesiva, en un cortísimo intervalo de tiempo, del héroe, de Carmesina y del emperador, se sirve profusamente tanto de las *Troades* de Séneca (Pujol 1995-1996; Martínez 1998) como del *Plany dolorós de la reina Hècuba* de Corella. Estas obras proporcionan al autor valenciano el cañamazo retórico adecuado para la expresión del dolor desgarrador que suscita la muerte súbita de Tirant en la corte de Constantinopla y que, a la postre, causa también la muerte de la princesa Carmesina y de su padre, el emperador. Pero, además, la recurrencia a la materia troyana ofrecida por estas fuentes permite al autor establecer paralelismos conceptuales muy significativos entre los desastres que suponen para sus colectividades respectivas las pérdidas de los héroes de cada una de éstas. El dolor por la muerte de Tirant no sólo adquiere una dimensión humana y personal, sino que, además, alcanza una dimensión social: el imperio griego queda desprovisto del héroe que lo había liberado de los turcos y que estaba llamado a regirlo de acuerdo con las pautas del universo caballeresco cristiano. De forma análoga, las muertes de la familia real troyana, Héctor, Príamo, Políxena y Astíanax, certifican la destrucción definitiva del mítico reino asiático. Desde esta perspectiva, el final trágico de

5. Para la presencia de Séneca en Martorell, *vid.* Pujol 1995-1996 y Martínez 1998.

6. Conjunto de textos más o menos breves de la primera hora de la carrera literaria de Corella (década de 50), en que este prolífico autor reescribe una serie de mitos clásicos de procedencia fundamentalmente ovidiana, a manera de ejercicios retóricos (*vid.* Martos 2001).

Tirant equipara a éste y a toda la novela con algunos de los héroes y de las materias de más prestigio de la tradición clásica.

A tenor de lo expuesto, cabe concluir que el *Tirant lo Blanc* logra un singular desarrollo novelesco del prestigioso *topos* medieval del conflicto greco-turco, mediante la productiva fusión de éste con ingredientes textuales explícitos (Wittlin 1989; Guia / Conca, 1998) y resonancias del no menos prestigioso *topos* clásico de la guerra de Troya que se reflejan en la novela cual en un espejo más o menos nítido. Así parecen acreditarlo no sólo los evidentes paralelismos entre situaciones y esquemas narrativos, entre personajes de ambos mitos o entre las retóricas del dolor exacerbado, sino, fundamentalmente, entre las propuestas utópicas y esperanzadoras que en ambos mitos suponen las refundaciones respectivas de lo destruido por parte de sucesores de segundo orden de los grandes héroes caídos. Con Joanot Martorell nace, pues, un nuevo mito enriquecido, que supera a los dos primitivos de que procede; éste es, sin duda, uno de los aciertos más originales de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY, R., «La reutilització de les fonts en el *Tirant lo Blanc*», *Caplletra. Revista Internacional de Filologia* 23 (1997), (1997c), 11-26.
- , «La mort de Tirant i el triomf d'Hipòlit o la crisi del món cavalleresc vista per un cavaller en crisi», en: Romero, C. / Arqués, R. (eds.): *La cultura catalana tra l'Umanesimo e il Barocco. Atti del V Convegno dell'Associazione Italiana di Studi Catalani (Venezia, 24-27 marzo 1992)*. Padua: Editoriale Programma 1994, 13-26.
- BADIA, L., «El *Tirant* en la tardor medieval catalana», en: *Actes del Symposium Tirant lo Blanc (Barcelona, 1990)*. Barcelona: Quaderns Crema 1993, 35-99.
- CABRERA, E. (1998), *Historia de Bizancio*. Barcelona: Ariel 1998.
- CHINER, J. J., *El viure novel·lesc Biografia de Joanot Martorell (amb un fragment d'un manuscrit del «Tirant lo Blanch»)*. Alcoy: Marfil 1993.
- CONSTANS, L. (ed.), *Le Roman de Troie par Benoit de Sainte-Maure publié d'après tous les manuscrits connus*. 6 vols. París: Société des Anciens Textes Français / Librairie de Firmin-Didot 1904-1912. [Reimpr.: Nueva York-Londres: Johnson Reprint Corporations 1968.]
- GRIFFIN, N. E. (ed.), Guido delle Colonne, *Historia destructionis Troiae*. Cambridge: The Mediaeval Academy of America 1936. [Reimpr.: Nueva York: Klaus Reprint 1970.]
- GUIA, J. / CONCA, M., «Manlleus fraseològics i altres intertextualitzacions de les *Històries troianes* al *Tirant lo Blanc*», en: Maninchedda, P. (ed.): *La Sardegna e la presenza catalana nel Mediterraneo. Atti del VI Congresso (III Internazionale)*

- dell'Associazione Italiana di Studi Catalani (Cagliari, 11-15 ottobre 1995). Cagliari: Cooperativa Universitaria Editrice Cagliariitana 1998, 182-200.
- HAUF, A., «El parany historiogràfic. Notes al pròleg del *Tirant*», *Saó* 115 (1989), 19-23.
- , (ed.), Joanot Martorell / (Martí Joan de Galba), *Tirant lo Blanch*, I. València: Editorial Tirant lo Blanch 2005.
- LIMORTI, P., «Notes al “pròleg” i a la “dedicatòria” del *Tirant*», en: Alemany, R. / A. Ferrando / L. B. Meseguer (eds.): *Actes del Novè Col·loqui Internacional de Llengua i literatura Catalanes*, II. Barcelona-Alicante-València-Castellón: Publicacions de l'Abadia de Montserrat / Universitat d'Alacant / Universitat de València / Universitat Jaume I 1993, 147-158.
- MARTÍNEZ ROMERO, T. (ed.), Sèneca, *Tragèdies*. 2 vols. Barcelona: Barcino 1995, vol. 2, 337-393.
- , «*Funus triumpho simillimum?* Consideracions al voltant de la mort i del dol per Tirant lo Blanch», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 74 (1998), 23-48.
- MARTOS, J. L. (ed.), *Les proses mitològiques de Joan Roís de Corella*. Alicante-Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 2001.
- MIQUEL I PLANAS, R. (ed.), *Les Histories troyanes de Gui de Columpnes traduïdes al català en el XIVè segle per En Jacme Conesa*. Barcelona: Biblioteca Catalana 1916.
- NORWICH, J. J., *Breve historia de Bizancio*. Madrid: Cátedra 2000.
- PERUJO MELGAR, J. M., «De Troia a Constantinoble: Aquil·les i Tirant en l'amor i en la guerra», *Caplletra* 23 (1997), 41-56
- , «L'obra de Guido delle Colonne reutilitzada en el *Tirant lo Blanch*», en: Maninchedda, P. (ed.): *La Sardegna e la presenza catalana nel Mediterraneo. Atti del VI Congresso (III Internazionale) dell'Associazione Italiana di Studi Catalani (Cagliari, 11-15 ottobre 1995)*, I. Cagliari: Cooperativa Universitaria Editrice Cagliariitana 1998, 462-472.
- PUJOL, J., «El desenllaç tràgic del *Tirant lo Blanc*, *Les Troianes* de Sèneca i les idees de tragèdia al segle xv», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 45 (1995-1996), 29-66.
- , «De Guido delle Colonne a l'Ovidi epistolar: sobre el rendiment narratiu i retòric d'unes fonts del *Tirant lo Blanc*», *Anuari de l'Agrupació Borriana de Cultura* 8 (1997), 133-174.
- , *La memòria literària de Joanot Martorell. Models i escriptura en el Tirant lo Blanc*. Barcelona: Curial / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 2002.
- RIQUER, M. DE, *Aproximació al Tirant lo Blanc*. Barcelona: Quaderns Crema 1990.
- STEGNANO PICCHIO, L., «Fortuna iberica di un topos letterario: la corte di Costantinopoli dal Cligès al Palmerín de Olivia», en: *Studi sul Palmerín de Olivia. III. Saggi e ricerche*. Pisa: Università di Pisa 1966, 99-136. [Reed.: «Proto-história dos Palmerins. A Corte de Constantinopla do Cligès ao Palmerín de Olivia», en: *A lição do texto. Filologia e literatura. Idade Média*. Lisboa: Edições 70 1979, 169-206.]

- TREADGOLD, W., *Breve historia de Bizancio*. Madrid: Paidós 2001.
- TURRÓ, J., «Joanot Martorell, escrivà de ració», *L'Avenç* 273 (2002), 12-18.
- VILLALMANZO, J., *Joanot Martorell. Biografia il·lustrada y diplomatario*. Valencia: Ajuntament de Valencia 1995.
- VILLALMANZO, J. / CHINER, J. J., *La pluma y la espada. Estudio documental sobre Joanot Martorell y su familia (1373-1483)*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia 1992.
- WARWICK, *Gui de Warewic. Roman du XIIIe siècle*. 2 vols. París: Champion 1933.
- , *The Romance of Guy of Warwick*, ed. de J. Zupitza, edited from the Auchinleck ms. in The Advocates' Library (Edinburg) and from ms. 107 in Caius College (Cambridge). Londres: Oxford University Press 1966. [Ed. de dos versiones inglesas en verso.]
- , *Le Rommant de Guy de Warwik et de Herolt d'Ardenne*. Ed. de D. J. Conlon. Chapel Hill: University of North Carolina Press 1969. [Ed. del ms. en prosa francesa (anglo-normanda) del British Museum: Old Royal, 15.E.VI, ff. 227r-272v.]
- WITTLIN, C., «La influència lingüística de la traducció catalana de les *Històries Troianes* sobre el *Tirant lo Blanc*», en: Ferrando, A. (ed.): *Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana, VIII (Àrea 7: Història de la llengua)*. Valencia: Institut de Filologia Valenciana 1989, 751-757. [Reed. en C. Wittlin, *De la traducció literal a la creació literària. Estudis filològics i literaris sobre textos antics catalans i valencians*. Valencia-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1995, 193-202.]